

# El Bolo

Escenas de la vida diaria durante la guerra civil en Guatemala, 1954.  
(Fotografías: Leonard Mccombe / Time Life Pictures / Getty Images)



César Tejeda

*Y ahora me quedé sin un solo compañero aunque  
sea guerrillero...*

MARCO ANTONIO FLORES

## 2012

Parece una entrevista incómoda, apresurada; ese tipo de pláticas periodísticas que ocurren cuando los autores promueven sus libros. Imagino el contexto sin dificultad: es abril y Marco Antonio Flores llega a una estación radiofónica: Emisoras Unidas. Ha publicado recientemente *Viaje hacia la noche* y su editorial ha organizado que “el Bolo”, como lo apodan, pase un buen rato hablando de su novela. Irá de cabina en cabina y serán horas pesadas.

Los periodistas que Marco Antonio Flores deberá enfrentar, sí, enfrentar es la palabra correcta, tendrán habilidades distintas y diferentes grados de cultura general. Algunos habrán leído más o menos su libro *Viaje hacia la noche* el día anterior o esa misma mañana entre huevos revueltos y frijoles chapines; con suerte, alguno lo habrá leído completo. Otros, en cambio, no tendrán la más remota idea de

quién es Marco Antonio Flores. Para ellos, el autor de *Los compañeros* es una reminiscencia lejana y escolar: “Sí, he oído hablar de él”. Que el escritor guatemalteco haya revolucionado la literatura de su país es algo insignificante. El Bolo va aquí y va allá y habla de *Viaje hacia la noche*. Ha terminado y por fin puede irse.

Un periodista desorbitado le pide una conversación rápida: “Sólo unos minutos”. Bueno, sí, para eso está allí, para que lo entrevisten. Una más una menos pero qué cansancio. Marco Antonio Flores es flaco, calvo, y usa un bigote emblanquecido. Tiene ojos de chino como buen chapín. Se sienta y cierra las manos a la altura del vientre.

“¿Por qué *Viaje hacia la noche*?”

“*Viaje hacia la noche* es el fin de la novela. No te la voy a contar”. Claro: está harto de la misma pregunta estúpida una y otra vez. Si acaso quiere hablar de su novela y no así del título de su novela.

Ante la respuesta asertiva, el entrevistador trata de redimirse con alguna tontería y Marco Antonio Flores regresa al protocolo. Repite lo que ha dicho todo el

día: “Es la búsqueda de una vida. De todo lo que ha sucedido en la vida de un personaje. Eso es la novela. Es una búsqueda intensa en la vida de un personaje”.

El periodista ya no sabe qué más puede preguntarle a ese escritor tan cansado. Viaja en su memoria y asocia de algún modo al Bolo con la guerra.

“¿Sigue siendo la revolución una de sus obsesiones literarias? ¿La lucha armada?, para decirlo mejor”.

“La lucha armada ya no tiene mucho que ver conmigo. Ya pasó. Es un proceso que pasó a la historia. Ya solamente me quedan los recuerdos de mis amigos muertos. De todos los amigos que murieron en la lucha armada y muy cerca de mí”.

### Los años sesenta

Disidentes al gobierno guatemalteco, que en un principio se había planteado sólo derrocar al presidente, organizan los primeros intentos de guerra civil. Están desordenados, carecen de armamento, y el ejército no tiene ninguna dificultad para reprimirlos.

El gobierno de Guatemala presta su territorio para que los cubanos opositores al régimen de Fidel Castro, preparados por la CIA, traten de invadir al país caribeño. Los oficiales guatemaltecos más jóvenes se oponen y aunque carecen de una clara filiación de izquierda deciden levantarse en armas. También son derrotados. De allí saldrán los primeros frentes guerrilleros.

En sus inicios, la guerrilla se propuso acciones sencillas: secuestrar oligarcas para obtener financiamiento, terrorismo urbano y la formación de un frente militar rural. Suponían que su ejemplo sería suficiente para expandir la resistencia entre el resto de la población oprimida.





Después de algunos años, hacia 1967, el ejército guatemalteco logra aislar a los disidentes y ello supone, sólo supone, la derrota de la guerrilla.

El Bolo Flores llega a México en 1968 huyendo de las organizaciones clandestinas de derecha que lo persiguen y comienza a escribir *Los compañeros*. Su intención es salvar de algún modo su militancia política, y al mismo tiempo, y si eso es posible, tratar de desvincularse de la lucha armada. Quiere comprender qué demonios pasó: por qué el movimiento guerrillero fracasó en su combate de cinco años.

El Bolo desea quitarse las entrañas y echarlas en la máquina de escribir pero no encuentra en las herramientas de la narración clásica una manera de lograrlo. Fracasa y quema intentos. Llega a una conclusión y se la expresa a su amigo José Mejía: “No importa que se hundan las instituciones con tal de que los hombres se salven”.

### ***Los compañeros I: el Rata que no fue a la guerra***

El Rata es un personaje triste. El más triste de *Los compañeros*, según yo. A diferencia de sus amigos, decidió renunciar a la guerrilla para dedicarse a una vida hogareña, con su mujer monstruo, y frustrante.

La única aventura clandestina, facinerosa, que tiene, dura una noche. Debe dar vueltas alrededor de la Ciudad de Guatemala con su compañero, Chucha Flaca, para que no lo agarren. A la mañana siguiente Chucha Flaca tomará un avión hacia México y mientras tanto cualquier sitio es peligroso para él.

La Rata enfrenta dos temores: su mujer, a quien nunca logra satisfacer, para quien trabaja, a quien debe mentirle para cuidar a su amigo, a quien engaña de cuando en cuando con prostitutas, a quien no logra convencer para tener un hijo: es su temor principal. También recela, en un lugar secundario, ser descubierto por la policía con un perseguido político como copiloto. El resto: ¿ir a comer o no ir a comer?, ¿a dónde ir a estacionarse para no gastar gasolina y dar vueltas toda la noche?, ¿ir de putas?

A la mañana siguiente llegan al aeropuerto y el Rata le da a Chucha Flaca casi todo el dinero que tiene en el bolsillo. La aventura termina y regresa al infierno, su verdadero infierno, preguntándose por qué no decidió también combatir en la guerrilla. Sobre todo, cómo explicarle a su mujer que ahora regresa trasnochado y sin un solo quetzal en los bolsillos: “Vamos ahora al circo a enfrentar a la fiera...”

### **2012**

Marco Antonio Flores presentará *Viaje hacia la noche* en unas horas. Es el inicio de la promoción del libro y por ello el Bolo todavía no se encuentra cansado de hablar sobre él. Se mira alegre. Así dicen los guatemaltecos: “se mira” y “qué alegre”. Lleva una camisa azul y los brazos cruzados. Si nos han dicho hasta el cansancio que los brazos cruzados significan una manera de cerrarse ante la persona que está enfrente, el Bolo termina por acercarnos con sus palabras. Tiene una voz tranquila y un tono bastante neutro pero sin

renegar de su origen. El entrevistador es irrelevante: no lo vemos: A qué se enfrenta el lector con su novela / Es una especie de recuento de parte de mi vida. Una búsqueda de mí mismo a través del texto. Una búsqueda del final de mi vida / Cuánto tiempo le tomó escribir esta novela / No lo sé (por qué a la gente habría de interesarle en eso, piensa). Hay novelas que escribí en quince días y otras que escribí en ocho años / ¿Está satisfecho con todo su trabajo literario? / No, no, no, yo nunca me siento satisfecho con nada porque yo no escribo para sentirme satisfecho; no escribo para que me reconozcan ni para que crean que soy un buen escritor.

### **Los compañeros II: El Patojo que murió en la guerra.**

Encerrado, el Patojo se enfrenta a su verdugo. A sus verdugos. Que si ya no le peguen y no lo torturen porque está cerca de morir. Que si el encargado de torturarlo y sacarle las palabras está más apurado por sacárselas y no tener que entregarlo a los de la CIA

porque esos sí lo matan. Este Patojo, ya ni tan patojo —así le dicen a los niños en Guatemala, pues—, es hijo de un amigo del verdugo y no quiere matarlo por temor al amigo y por temor a los de la CIA que sí terminarán por matarlo. El Patojo se pregunta si en algún momento los golpes son tantos que dejan de sentirse. “Cuando el agua escurrió de la cara, pude abrir los ojos, dos gringos estaban frente a mí fumando y riéndose”.

### **2013**

Marco Antonio “el Bolo” Flores murió el 26 de julio del año 2013, tenía 76 años. “Bolo”, en guatemalteco, quiere decir borracho. Le decían el Bolo, según él, porque de patojo era malo jugando fútbol. Jugaba así: como Bolo, tropezándose.

Murió un mes después de haber sufrido un accidente automovilístico en Cuilapa, al sur de Guatemala, ya cerca de El Salvador. Pasó ese mes internado en el Hospital Roosevelt con un cuadro de politraumatismo general y perforación pulmonar.

### **2012**

¿Acaso Marco Antonio Flores no había hablado ya de *Viaje hacia la noche* con gente de *Prensa Libre*? Otra vez, por favor. Otra vez, pues. El Bolo lleva un suéter gris y pide paciencia y comprende que el único que pueda dársela es él mismo. Se da paciencia. Abre los brazos para posarlos en los posabrazos del sillón café. Paciencia, pues. Preguntá, entonces: ¿Cómo nace su novela? / (Ni que fuera un bebé, las novelas no nacen. Las novelas se hacen. Paciencia. Piensa) Yo no busco temas: sólo surgen / ¿De qué emoción surgió esta novela? / No lo recuerdo, no lo registro / ¿Es autobiográfica? / No necesariamente (si contesto eso es más fácil y más rápido que llegamos a la siguiente pregunta) / ¿Sigue escribiendo poesía? / (¿Acaso he publicado recientemente poesía?) No / ¿Se acabó su necesidad de escribir poesía? / (¿Necesidad?, ¿qué entendés por necesidad?) No sé si terminó. Sólo sé que no ha surgido / ¿Siente temor por dejar de escribir? / No me da temor dejar de escribir, es un miedo sin sentido. ▀

